



TEJIENDO REDES SUSTENTABILIDAD ECLESIAL CON MARTIN JUNGE

Equipo Operativo InS
Noviembre, 2022



Sustentabilidad eclesial con Martin Junge

Martin nació el año 1961 en Concepción, Chile y fue bautizado y confirmado en la Congregación Martin Luther, de la Iglesia Evangélica Luterana en Chile (IELCH).

Entre 1980 y 1985 estudió Teología en la Universidad Georg-August de Göttingen, Alemania. De 1985 a 1986 realizó un año de vicariato en la Iglesia Evangélica Luterana de Hannover, Alemania y entre 1986 y 1989 realizó su vicariato en la Congregación El Buen Samaritano de la IELCH. Fue ordenado en 1989 y entre los años 1990 y 2000 fue pastor en dos congregaciones de la IELCH, incluyendo la gestión como pastor presidente de la IELCH (1986-2000), donde se destacó por la consolidación de la iglesia luego una de crisis institucional y por el desarrollo del plan estratégico “Diez años para crecer”.



En el ámbito de la Federación Luterana Mundial, Martin sirvió como secretario para América Latina y El Caribe entre los años 2000 y 2010, donde se destacó por el énfasis en fortalecer la comunión regional y abordar el tema de la sustentabilidad de las iglesias de la región y por el trabajo de incidencia sobre el tema de la deuda externa ilegítima. Después, fue elegido como secretario general de la Federación Luterana Mundial, ejerciendo la función entre los años 2010 y 2021, donde se destacó por el desarrollo de un plan estratégico para guiar el testimonio común de la comunión global; por la ampliación del servicio diaconal de la comunión (trabajo con refugiados); y por la celebración de los 500 años de la Reforma, incluyendo la conmemoración conjunta con la Iglesia Católica Romana (Lund, 2016).

El Rev. Martin Junge es casado, padre de dos hijos y recibió dos Doctorados Honoris Causa: Universidad Wilfrid Laurier, Canadá en el año 2016 y Universidad de Notre Dame, Estados Unidos en el año 2017.

La entrevista con Martin fue hecha en junio de 2022. Revisa:



InS – Martin, para iniciar esta conversación, nos gustaría rescatar su contribución en lo que respecta a la consolidación del concepto de “sustentabilidad eclesial” y también del “Instituto Sustentabilidad” en la región. ¿Cómo fue su participación en esa historia?

El tema de la sustentabilidad de nuestras iglesias en Latinoamérica no era nuevo: por distintos motivos que sería largo enunciar aquí, todas las iglesias, de una u otra forma, se enfrentaban a la pregunta, a veces acuciante, de dar proyección a la iglesia y a sus ministerios.

Esas preguntas y desafíos fueron abordados por las iglesias de la región en el marco de su caminata como comunión regional. Así, no solamente se compartieron los desafíos, sino también las reflexiones, los modelos, y los recursos existentes.

Tuve la suerte de acompañar este proceso como secretario de área de la Federación Luterana Mundial. Es un período que recuerdo con gratitud. El proceso fue muy intenso y creativo. Sin embargo, nunca imaginé que llegaría a consolidarse mediante la creación del Instituto Sustentabilidad. Eso, evidentemente, está más allá de todas las expectativas que pudiéramos tener al iniciar el proceso. Doy gracias a Dios por este importante paso.

InS - A partir de lo que fue relatado anteriormente y de su experiencia con el tema a lo largo de los años, nos gustaría proponer la siguiente dinámica: ¿cómo le explicaría a alguien el significado de la sustentabilidad de las iglesias en el contexto de América Latina y el Caribe?

Es sumamente importante enunciar claramente la base teológica, por un lado: la iglesia es sustentable, por el solo hecho que resulta de la palabra viva de Dios. La iglesia nace de ella, y es Dios quien constituye a la comunidad por medio del bautismo. Esa base teológica es un tremendo aliciente: la iglesia es, porque Dios la forma. Y mientras Dios siga impulsando su misión – otro concepto vital: la misión de Dios – la iglesia sigue teniendo su papel, participando en lo que Dios está haciendo en el mundo.

Como con toda vocación, ese don, la iglesia, se constituye en compromiso. Es allí donde entra el concepto de la mayordomía, el asumir responsabilidad y un rol en aquel don encomendado. No hay lugar para complacencia, entonces: porque Dios no ha terminado con lo que ha querido traer al mundo, y porque llama a la comunidad a ser testigos de este proceso de conversión y transformación, la comunidad (o iglesia) tiene el desafío de dar forma concreta a esta participación, de generar y poner a disposición todos los recursos necesarios (que no son solamente financieros: existen ejemplos de iglesias financieramente estables pero que sin embargo no son sustentables) para sostener esta participación en el tiempo.

InS - Sabemos que la sustentabilidad en el contexto eclesial es un desafío. ¿Cuáles son las principales dificultades para aplicar ese concepto en la práctica?

Percibo dos desafíos: por un lado, está el argumento teológico que expresé arriba, y que lleva a algunos sectores a criticar toda acción humana relacionada con la sustentabilidad de la iglesia como una indebida interferencia humana en las acciones de Dios. Creo haber explicado recién porqué creo que es perfectamente viable, y teológicamente necesario, hablar de la sustentabilidad de la iglesia como un proceso encomendado al pueblo de Dios.

El otro extremo es desconocer precisamente esta base teológica para encarar la tarea de la sustentabilidad. Una iglesia no es una ONG ni otra organización social cualquiera, sino es iglesia. El discurso, los desafíos y las avenidas por la cuales transitar al encarar el desafío de la sustentabilidad son muy particulares y específicas. Desconocer esta especificidad significaría errar el camino.

InS – Hace más de 15 años que el tema sustentabilidad de las iglesias hace parte de la pauta latinoamericana. ¿Cuáles impactos positivos usted percibe y puede relatar a partir de las experiencias de sustentabilidad de las iglesias?

Confieso que en los últimos años no he podido acompañar tan de cerca el proceso en la región como hubiera deseado.

Sobre la base de lo que pude observar, me atrevo a decir que hay varios impactos que se pueden mencionar: una reflexión misiológica renovada, una mirada más diferenciada para los recursos que sustentan el testimonio y ministerio de la iglesia, una mayor claridad en cuanto a la movilización de estos recursos en el ámbito propio de las iglesias y de sus contextos específicos, nuevos modelos de vida congregacional y de sus estructuras y liderazgos, la capacitación de liderazgo laico, la planificación (estratégica) para dar rumbo a la vida comunitaria.... El impacto creo que ha sido significativo.

InS – Por fin, Martin, el mundo en que vivimos pasa por constantes transformaciones y tales cambios también impactan a la sustentabilidad eclesial. Teniendo ese escenario en consideración, proponemos una segunda dinámica: ¿cuáles desafíos de los días actuales, o de un futuro próximo, pueden impactar la sustentabilidad de las iglesias? ¿Qué caminos usted indicaría para solucionar ese problema?

He aprendido que el mundo está lleno de mundos.... Aventurar una predicción de lo que pudiera ser un desafío en el futuro va a depender mucho del mundo que tengamos en la cabeza y desde el cual estamos haciendo nuestras lecturas.

Mirando sobre Latinoamérica, es evidente que crece el secularismo, y que la iglesia cada vez más deberá saber explicar qué es, para qué está, y porqué debe estar. Felizmente, nuestras iglesias luteranas, minoritarias desde siempre, están bien acostumbradas a dar cuenta de sus razones. Yo no veo este contexto como un desafío, sino como una oportunidad. Una iglesia que sabe dar razón de su



esperanza y de su presencia, es una iglesia con fuertes fundamentos hacia su sustentabilidad.

Las “parcerías” con sus relaciones históricas seguirán persistiendo, pero moverán menos recursos financieros, de los cuales algunas iglesias más, otras menos, siguen dependiendo. Esto significa que será necesario acelerar las reflexiones para desarrollar modelos que den viabilidad a la participación en la misión de Dios. La misión sigue siendo la misma; las formas y modelos para participar probablemente serán otros.

En el ámbito global percibo que las iglesias luteranas se hallan inmersas en un proceso de clericalización que no se condice con sus fundamentos eclesiológicos (vocaciones, sacerdocio universal). Esto puede hacer más ardua la tarea de proyectar sustentablemente el testimonio de la iglesia. Sigo pensando que las iglesias luteranas no terminamos de explorar toda la riqueza del sacerdocio universal de todos los y las creyentes, y como éste le da una base increíblemente sustentable al testimonio de la iglesia en sus contextos.



Instituto Sustentabilidade América Latina y el Caribe
Faculdades EST
Rua Martin Lutero, 204
São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil
www.sustentabilidade.est.edu.br
ins@est.edu.br